

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Los arrojados por el capital: perspectivas y programáticas hegemónicas.. Herramientas para su comprensión.

Natalia Baraldo.

Cita:

Natalia Baraldo (2009). *Los arrojados por el capital: perspectivas y programáticas hegemónicas.. Herramientas para su comprensión. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1429>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los arrojados por el capital: perspectivas y programáticas hegemónicas. Herramientas para su comprensión

Natalia Baraldo
UNCuyo
UNC
nbaraldobet@yahoo.com.ar

1. INTRODUCCIÓN¹:

Mucho se ha polemizado sobre los movimientos sociales emergentes con la crisis que estalló en Argentina en 2001, tales como los movimientos de trabajadores desocupados, las experiencias de recuperación de empresas por sus trabajadores, entre otros. Un rasgo distintivo de l@s sujet@s que conforman su base social, es justamente haber irrumpido en la escena pública tras haber sido arrojad@s del *mundo del trabajo con empleo*. Una tentación es interpretar dichos movimientos y sus

¹ El presente artículo se elaboró sobre la base de un trabajo realizado en enero de 2008, y forma parte de una investigación en curso acerca de los procesos de educación y formación en los movimientos sociales contemporáneos; objeto que es abordado desde un enfoque histórico-estructural.

prácticas desde una clave que ve en ellos su exterioridad respecto a la totalidad social. En algunos casos –y precisamente por lo anterior- se les ha atribuido una potencialidad revolucionaria, buscando en ellos al nuevo *sujeto* de la emancipación social. Aún más, en ciertas corrientes sociológicas contemporáneas el concepto de *movimiento social* vino a sustituir al de *clase*, decretando su defunción no sólo en el plano del análisis, sino en el de la realidad histórico-concreta. En América Latina, una de las interpretaciones que ha sostenido este supuesto, es la que caracteriza como *excluidos* a l@s sujet@s que por ahora seguiremos llamando *arrojad@s*. Y así como la noción de movimiento social llegaba para reemplazar a la de clase, la noción de *exclusión* hacía lo propio con la de *explotación*.

Estas caracterizaciones, lejos de reducirse a un debate conceptual, formaron y continúan formando parte de las disputas acerca de *qué hacer* con la población expulsada de los medios de empleo. Por ello, en este artículo esperamos contribuir a problematizar algunos de estos supuestos, revalorizando una mirada histórico estructural.

2. CRISIS, DESEMPLEO Y PROGRAMÁTICAS DOMINANTES

I. ¿Qué diagnóstico?

En la polémica sobre la llamada *crisis del trabajo* que comenzara en la década de 1970² y que se profundizara en los '80 y '90, diferenciamos dos grandes grupos³: 1) quienes plantean que asistimos o nos dirigimos inexorablemente hacia el *fin del trabajo*; en algunos casos celebrando dicho proceso (como en Gorz); en otros, con cierto tono apocalíptico (como en Rifkin); 2) quienes siguen afirmando la *centralidad del trabajo*, aunque desde diversas y hasta opuestas perspectivas (socialdemócratas, ecologistas, comunismo tradicional, marxismo, organismos internacionales y en general todas las posiciones celebratorias de la acumulación flexible). Analizando los argumentos del primer grupo⁴, en general se coincide en explicar el creciente desempleo como producto del impacto de los cambios científico-tecnológicos en la organización de la producción y del trabajo. El aumento de la productividad resultante, conduciría a un progresivo reemplazo del trabajo humano por la tecnología, como leemos sobre J. Rifkin; o bien su mutación a un tipo de trabajo acorde a los requerimientos de la demanda: un trabajo más *flexible*, y por tanto, incompatible con el empleo de la relación salarial fordista (como leemos sobre A. Gorz). Desde una perspectiva menos centrada en el proceso productivo, en Offe el *fin de trabajo* se expresaría como fin de su centralidad en la

² Recordemos que, como problema teórico, la *crisis del trabajo* comienza ya a plantearse a partir de la *crisis estructural del capitalismo* de los años '70 (Antunes, 2005); crisis que se expresó, entre otras manifestaciones, en el creciente y prolongado desempleo.

³ Seguimos aquí la clasificación de J. M. Harribey recuperada por Neffa (2001)

⁴ Siempre tomando como base la síntesis que realiza Neffa, op. cit.

constitución de subjetividades e identidades, tanto individuales como colectivas (Cfr. Neffa 2001:61; De la Garza, 2001:17).

Distintos, aunque para nosotros complementarios con el primer grupo, son los argumentos de quienes -ya en el segundo grupo-, sostienen la vigencia del trabajo desde la perspectiva de las clases dominantes. Concretamente nos referimos a la fracción más concentrada del capital, expresada en los organismos internacionales, los teóricos del management y la política social europea (especialmente la francesa). En primer lugar, cuando estos *actores* hablan de trabajo, hablan del *empleo asalariado*. Para ellos la principal causa del desempleo es la *rigidez* del mercado laboral⁵ (Cfr. BM, 2000; Godet en Neffa 2001; Boissonnat, 1995). El contrato de trabajo “tradicional” – es decir el que estipula estabilidad en el empleo, seguridad y protección social- estaría desfasado, correspondería a un “*período superado*”; y por tanto, resultaría ineficaz para la etapa actual, en la que *la globalización y las nuevas reglas de competencia exigen mayor flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo y los medios de producción*; todo ello en orden de garantizar mayor capacidad empresaria para adaptarse a una demanda siempre dinámica (Cfr. Neffa 2001:86).

II. ¿Qué respuestas?

“Un nuevo descubrimiento de la economía política ha dado a luz. Las personas, y sobre todo las personas pobres, no son inanes, indolentes o inútiles –representación de la pobreza propia del desarrollismo anterior [...]. Ahora se ha producido otra invención: los pobres tienen capacidades y pueden, con recursos limitados, sacar provechos diferenciados si son buenos jugadores”.

Sonia Álvarez Leguizamón, 2005:259

Veamos ahora cuáles son las **programáticas** que se impulsan desde las posiciones comentadas tanto frente al creciente desempleo como a la denominada *crisis del trabajo*. Al interior del *primer grupo*, encontramos importantes puntos en común en los planteos de Rifkin y Gorz. Para ambos la salida está en la reducción de la jornada laboral y – simultáneamente- en la redistribución de la población excedente en una esfera de trabajo no asalariado, de actividades no mercantiles. Se trata del *Tercer Sector* o sector de la *Economía social* para Rifkin⁶; o del espacio de la *actividad autónoma, creadora de sentidos* para Gorz (Cfr. Neffa, 2001: 56 y 65-66 respectivamente). Ambos proponen el establecimiento de un ingreso para los *excluidos*: “ingreso mínimo” o “salario social” para Rifkin;

⁵ El derecho laboral impediría el libre juego de la oferta y la demanda, encareciendo el costo para los empresarios –y de ese modo – *desalentándolos* a la apertura de nuevos puestos de trabajo “*para todos*” (Cfr. Neffa 2001)

⁶ Sin embargo, esta propuesta no se reduce a la formulación de Rifkin, sino que es común a diversas posiciones teóricas e ideológicas. Para un resumen de las ideas comunes sobre el TS, ver Neffa 2001:90 y 91.

“ingreso ciudadano” para Gorz. Es decir, ambas perspectivas coinciden en la idea de provisión de ingresos mínimos a quienes quedan fuera del mercado, lo cual lleva implícito una concepción acerca de las necesidades humanas consideradas básicas (Cfr. Álvarez, 2005).

El Tercer Sector (TS) estaría conformado por un espacio diferenciado del Estado y del *mercado*, entendido éste último como el circuito estrictamente capitalista. Conformado por el entramado de *organizaciones de la sociedad civil*, o *no gubernamentales*, el TS realizaría actividades de *utilidad social*. Al plantear su coexistencia con los demás sectores, implica por tanto la *estratificación de al menos tres mercados de trabajo* (Neffa, 2001:91), cada cual con su esfera propia de actividad. En Rifkin el TS está explícitamente asociado a las acciones antaño realizadas por el Estado. En Gorz (aunque no lo llame *TS*) está más ligado a un proyecto emancipatorio, a la búsqueda de sentido y autonomía de los sujetos. No obstante, en la mayoría de los casos suponen la coexistencia con el *mundo del trabajo con empleo*, para decirlo con Patricia Collado. Este último – dada su creciente incapacidad de absorción de fuerza de trabajo- estaría reservado a una *elite* de trabajadores hipercalificados. No obstante, la flexibilización laboral es en varios casos la propuesta complementaria del TS, especialmente en su versión neoliberal.

Pasemos ahora al *segundo grupo*, centrándonos únicamente en las posiciones que defienden la centralidad del trabajo desde la perspectiva de las clases dominantes, y de su fracción más concentrada. Este sector promueve la desregulación del empleo asalariado, en orden de terminar con la relación salarial *fordista* o de reducirla a un número limitado de empleos⁸. Se trata en otras palabras, de modelar un tipo de trabajo acorde a las necesidades de la acumulación flexible, en la que se desdibuje lo más posible la relación capital-trabajo. Inclusive se habla de “*disociar institucional y jurídicamente el trabajo del empleo*” (Cfr. Neffa, 2001:86). En función de lo anterior se impulsan salidas como las *monoempresas* o *microemprendimientos* (Godet); el *contrato de actividad* (Godet, Boissonnat) o *estatuto individuo-sociedad* (Gaudu). Como vemos, en todos los casos se apunta a modificar la modalidad contractual, reemplazando el tradicional contrato de trabajo por nuevas formas jurídicas que puedan responder a la demanda; es decir que garanticen la flexibilización de la fuerza de trabajo, y su gestión *colectiva* por parte del capital⁹.

⁷ Calificadas de diversas maneras: “empleos de proximidad” (término del Libro Blanco de la Unión Europea); “servicios relacionales” (como salud, educación, cuidados y servicios a las personas), entre otros.

⁸ Esto también está presente en el primer grupo. El empleo “tradicional” estaría reducido a las ocupaciones de mayor demanda (Gorz), o a una *elite* de trabajadores, los “manipuladores de símbolos” (Rifkin). Cfr. Neffa 2001.

⁹ Se desdibuja el empleador individual: en el “contrato de actividad” del Informe Boissonnat, se trata de un conjunto de empresas o instituciones de una región. En el “estatuto individuo- sociedad” (Gaudu) se trata del Estado, pero de acuerdo a necesidades de las anteriores.

En la misma dirección apunta la política de *Gestión del Riesgo Social* del Banco Mundial (BM). Respecto a las estrategias a implementar, se dice: “*En general es menos costoso para la sociedad prevenir estos riesgos que lidiar con las consecuencias que los mismos acarrearán a posteriori. A menudo las soluciones ofrecidas a tiempo permiten tanto a personas individuales como a familias enteras protegerse a sí mismos, en lugar de recurrir al gobierno para obtener ayuda*” (BM, 2000) y la búsqueda asistida de trabajo (Cfr. BM, 2000:10 y ss.). Sin embargo, tal como se indica en nuestro epígrafe, el BM fue modificando su concepción sobre la pobreza llegando a una noción multidimensional de la misma, aunque centrada en los aspectos *relacionales*¹⁰ tal como la noción de exclusión. En ese marco, una de las estrategias promovidas por el Banco y otros organismos fue el *empoderamiento de los pobres* que impulsaba acciones locales de la población para la autorresolución de sus necesidades. Como vemos, el BM no sólo propició la privatización de los servicios públicos, y otras empresas estratégicas, sino también de las consecuencias sociales del modelo de acumulación flexible y sus políticas. Privatizar la pobreza, individualizarla, asumirla como problema individual o familiar. *Autogestionarla*. Estas interpretaciones e intervenciones configuraron la política social argentina en su tarea de *gestionar* la población *arrojada* por el capital.

3. LOS ARROJADOS: ¿afuera de qué?

“Desde el punto de vista económico sólo puede llamarse ‘proletario’ al obrero asalariado que produce y valoriza ‘capital’, viéndose lanzado al arroyo tan pronto como ya no le sirve de nada a Monsieur Capital...”

*“Desde el punto de vista social, la clase obrera, aún fuera del proceso directo de trabajo, es **atributo del capital**, ni más ni menos que los instrumentos inanimados”.*

Marx, El Capital, Tomo I

Un gran debate al interior del marxismo ha suscitado la producción teórica que reivindica la exclusión del trabajo asalariado como “situación óptima” para la lucha anticapitalista. Ya su punto de partida nos parece problemático: supone que *se está fuera*, y que dicha *exterioridad* constituiría una esfera autónoma: la de la autoactividad creativa y llena de sentido (como en Gorz); la del “hacer” útil y concreto por contraposición al *trabajo abstracto*, entendido como sinónimo de trabajo asalariado (como en Holloway). Estas producciones, aunque con matices, parecen coincidir en un punto central: la nueva utopía revolucionaria es precisamente una sociedad del “no trabajo”. Y es desde los *no-trabajadores* que deberá nacer.

¹⁰ “... en los últimos informes asistimos a un uso creciente de términos como ‘lazos comunitarios’, ‘tejido social’, ‘valores comunitarios’ y a palabras que aluden a los sentimientos de los pobres, como ‘trauma’, ‘sufrimiento’, ‘malestar’, ‘impotencia’...” (Aguilar, Alú et al, 2004:8)

Lo primero que nos parece necesario rescatar es el carácter del capital como *relación social* que incluye al trabajo, subordinándolo (Marx 1973; Collado, 2005). Si el trabajador productivo es aquel que crea y valoriza capital, ¿qué son entonces los *arrojados* y qué pasa con las actividades que realizan en tanto tales? ¿qué relación guardan con el capital?

Desde la perspectiva marxista, el desempleo de un sector de la población es a la vez producto y condición necesaria del funcionamiento del régimen capitalista. Son las *variaciones en la acumulación de capital* las que se reflejan como variaciones en la *masa de trabajo explotable*. Ahora bien, la disminución relativa de fuerza de trabajo absorbida por los medios de producción (es decir, del capital variable), constituye una tendencia inmanente al movimiento de la acumulación y concentración del capital. Al alterarse su composición técnica, aumentando la productividad del trabajo social, el volumen de los medios de producción (capital constante), aumenta en proporción con la fuerza de trabajo absorbida por ellos (Cfr. Marx, 1973:525). Por lo tanto, la acumulación capitalista produce constantemente en proporción a su intensidad y a su extensión “una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital”; “una población obrera remanente o sobrante” (Idem: 532 y 533). Como su misma denominación lo indica, es siempre “relativa a”; o sea, *los límites de la población adecuada fijan a la vez los de la superpoblación relativa (SR), ya que la base que los determina [condiciones de producción y relaciones del individuo con ellas] es la misma* (Cfr. Nun, 2003:42). En tanto el excedente de población es siempre relativo a los medios de producción (y no a los de subsistencia); es *excedente* para tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, pero en ningún caso abandona su condición de pertenencia a la clase trabajadora.

Dentro de la SR, el *ejército industrial de reserva* (EIR) sería la población *funcional* para el sistema en su conjunto. El hecho de ser *excedente* respecto a los medios de trabajo del capital pero disponible y necesaria a la vez (Cfr. Marx 1973: 535 y 539), implica, por tanto, mecanismos de reproducción de esta población. Si bien esos mecanismos han variado históricamente y según los regímenes sociales de acumulación, siempre han involucrado *formas no asociadas al salario* (Cfr. Seiffer 2007:8; Cademartori, Campos y Seiffer, 2007:50); entre ellas: distintos tipos de trabajo no asalariado; prestaciones monetarias y no monetarias (bienes de uso) provistas por el Estado a través de la política social, por otras instituciones, y por la propia comunidad obrera¹¹ (Cfr. Seiffer 2007). etc. Al referirse a dichos trabajos, por ejemplo los que se ofrecen como *servicio*, Marx señala su dependencia respecto al trabajo del mismo ramo realizado por los obreros *productivos* (por ejemplo en la determinación de su precio)

¹¹ Los bienes de uso provistos por la comunidad son también producto de formas de trabajo social no asalariado; inclusive de carácter colectivo como las huertas y comedores comunitarios.

(Cfr. Marx, 1945). Respecto a los bienes de uso provistos por la política social, un conjunto de investigaciones recientes – recuperando la producción de Topalov, Nun y otros autores – problematizan el papel de ésta, tanto en la reproducción de la población sobrante para el capital, como en su conformación como segmento de consumo para ciertos mercados capitalistas específicos¹² (Seiffer 2007; Cademartori, Campos y Seiffer, 2007).

De ese modo, *si bien una parte de la población es o puede ser excluida de la explotación directa, está incluida en tanto miembro del obrero colectivo o social e integrada al proceso de valorización global del capital* (Cfr. Collado, 2005:4). Ahora bien, ¿existe dentro de la población sobrante una porción que sea absolutamente superflua para el capital? Dentro de la SR, Marx indicaba la existencia de un grupo dentro de la esfera del pauperismo, que – a la vez que ha sido mutilado por el capital ya le resulta superfluo¹³ y, por tanto, está condenado a vivir de la asistencia pública. En su análisis del capitalismo monopolista, J. Nun propone la categoría de *Masa marginal* (MM) cuyo carácter no está dado única y simplemente por la desocupación, sino que remite a la población sobrante y no reabsorbible por el sector monopolístico. Aún más: *“los desocupados pueden ser, a la vez, un EIR para el sector competitivo y una MM para el sector monopolístico...”* (Nun, 2003:89 siglas nuestras).

Dicha categoría supone otras distinciones útiles para analizar la lógica del capital en el tratamiento de la población excedente. Si bien esto debe analizarse a nivel de cada formación social concreta, podemos extraer como síntesis algunos *patrones* que parecen repetirse a lo largo de la historia: cuando la SR resulta *disfuncional* (es decir, cuando sea superflua pero genere *inconvenientes* para el capital), la respuesta del sistema estará más cercana a su liquidación¹⁴ (Cfr. Nun, 2003:44-45), que a su manutención a través de la distribución de “sobras”; tal como ha ocurrido con la población que es excedente pero su existencia resulta indiferente para el sistema (lo que denomina *afuncionalidad*) (Cfr. Idem: 45-46).

La MM como categoría relacional, no se refiere por tanto a un sector superfluo para el sistema en su conjunto, sino para la fracción hegemónica del capital; y puede cambiar su carácter en la medida en que se modifiquen las propias condiciones de acumulación, o su consideración por parte

¹² Sobre las prestaciones no monetarias distribuidas *gratuitamente* por la política social (los “bolsones de mercadería”, por ej.), son interesantes los interrogantes que plantea Seiffer (2007): *“¿de dónde saca el Estado los valores de uso que llegan a la mano de estos consumidores?, ¿acaso no se le presentan al mismo Estado como mercancías que debe comprar?...”*.

¹³ Se trata de los obreros que sobreviven a la edad normal de su clase y de las *víctimas de la industria cuyo número aumenta con las máquinas peligrosas, las minas, las fábricas químicas, etc.* (Cfr Marx, 1973:545).

¹⁴ Incluimos aquí a la migración como una forma del sistema de descomprimir el excedente; aunque el término se hace literal cuando además de ser sobrante en relación a los medios de empleo, la población se organiza cuestionando dicha situación y confrontando directamente con el capital, o con la administración estatal.

de las clases dominantes; consideración que puede obedecer a razones no estrictamente económicas. En otras palabras: una población *afuncional* puede pasar a ser considerada *disfuncional*, no por ningún atributo económico sino, por ejemplo, por su constitución en sujeto colectivo que confronte con la tendencia dominante del proceso de acumulación¹⁵.

4. A MODO DE CIERRE

Como vimos, fueron las distintas fracciones del capital las que frente al creciente y prolongado desempleo, han impulsado la combinación de flexibilización del mercado del empleo formal con la promoción de un *tercer sector* para el conjunto de la población sobrante respecto al los medios de trabajo del sector más dinámico de la economía. Lejos de encontrarse *por fuera* del mecanismo del capital, la esfera del llamado trabajo “no mercantilizado” forma parte, a nuestro entender, de las actividades de valorización del capital y de reproducción social a costos irrisorios para el mismo. En otras palabras, las propuestas dominantes de *trabajo no asalariado* (o no directamente asalariado) han sido una respuesta del capital a su propia crisis estructural.

Por ello, esas esferas de trabajo no están dotadas de una autonomía ni potencialidad emancipatoria **intrínseca**; sino que, si éstas se desarrollan, lo hacen como producto de la acción consciente, organizada de las clases subordinadas y no como una tendencia *espontánea* del capitalismo a producir directamente sus propios enterradores. Como dijimos antes, *el capital* se produce y reproduce como *relación social*; por lo que no existe un espacio abstractamente autónomo, sino una tendencia a subsumir al conjunto de las relaciones sociales a su *lógica* –y no solamente al espacio directo de la producción de bienes y servicios (Cfr. Collado 2005). Así, el impulso de experiencias productivas autogestionadas que respondan a intereses subalternos no puede perder de vista su relación con la totalidad social de la que forman parte.

¹⁵ Por ejemplo, la posterior demonización, represión e intento de aniquilamiento del *movimiento piquetero* (a través del exterminio directo de algunos de sus miembros), ¿podrían leerse como respuestas del capital a un sector de la MM que pasó a ser *disfuncional* para el sistema?

Bibliografía Citada

- AGUILAR, P.; ALÚ, M.; DI MARCO, S.; MONTERO, S. (2004) “Empoderamiento: una estrategia de resolución de la nueva cuestión social”. *II Congreso Nacional de Sociología. VI Jornadas de Sociología de la UBA. Bs. As., UBA. ISBN 950-29-0816-3.*
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (2005) “Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza”. En ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (comp.) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores.* Bs. As., CLACSO.
- ANTUNES, R. (2005) *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo.* Bs. As., TEL/Herramienta.
- BANCO MUNDIAL (2000) *Gestión del riesgo social en Argentina.* www.worldbank.org
- CADEMARTORI, F.; CAMPOS, J.; y SEIFFER, T. (2007) *Condiciones de trabajo de los trabajadores sociales. Hacia un proyecto profesional crítico.* Bs. As., Espacio Editorial.
- COLLADO, P. (2005) “¿Metamorfosis del trabajo o metamorfosis del capital?”, En Revista *Herramienta* N° 30, Buenos Aires.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2001) “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”. En DE LA GARZA TOLEDO, E. y E. NEFFA (comps.) *El Futuro del trabajo- El trabajo del Futuro.* Bs. As. CLACSO.
- MARX, K. (1945) *Historia crítica de la teoría de la Plusvalía.* Tomo I. México, FCE.
- _____ (1973) *El Capital.* Tomo I. México, FCE.
- NEFFA, J.C. (2001) “Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo”. En DE LA GARZA TOLEDO, E. y E. NEFFA. (comps.) *El Futuro del trabajo- El trabajo del Futuro.* Bs. As. CLACSO.
- NUN, J. (2003) 1969. *La Teoría de la masa marginal.* En Nun, J. “Marginalidad y exclusión social”. Bs. As., FCE.
- SEIFFER, T. (2007) “Sobre algunos problemas metodológicos en el estudio de las políticas sociales y la población excedente”. *VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro 1957-2007.* Bs. As., UBA, ISBN 978-950-29-1013-0.